VERDE LAUREL

Autora: María del Carmen Ballestrino. Madrid

De verde oscuro lustroso, de pétalos en flor y semillas su corazón; símbolo para todos nosotros de Victoria, así son ellos tan Reales como el árbol tanto en raíz como en tallo. Sus principios son de hojas azuladas, y cuando le besa el sol, pinceladas de oro en sus divisas como sus corolas en cada fase de cada tiempo.

Laurus nobilis condimenta sus días como árboles perennes llenos de fuerza, lucha y esperanza, llenos de ilusión, armonía, comprometidos con la excelencia en todo lo que hacen, con sentido, sacrificio y propósito para recorrer el camino que lleve a la verdad, para vencer el miedo con su conocimiento y porque en cada haz de lictores desprenden su fuerza; para hacer el bien en cada misión con orgullo y amor, con lealtad a su bandera que hace honor a causas dignas, que hace honor a su divisa. Esa fidelidad cuando la armonizan sus palabras con los hechos se convierten en compañeros indispensables en cada encuentro, en cada servicio generoso; este cuerpo no rehúye asumir cargos en los momentos difíciles. Este trébol de cuatro hojas.

Muchas veces recogen frutos amargos, dolorosos en esas guerras sin fronteras cuya defensa y desafíos nos amenazan a diario. Lealtad a la patria, sacrificios extremos y en cada latido afinidad de sentimientos protegiéndonos diariamente como grandes espíritus poéticos con su sentir, en el modo de ver, en el modo de actuar para constituir y construir el verdadero bienestar, para contribuir a la paz humana.

Lejanías y páginas llenas de historias, algunas bellas otras sin embargo no tanto porque en ellas escribieron aquellos violentos, aquellos miserables delincuentes con un único objetivo regalar miradas eternas, robando los horizontes y todos nuestros sueños, lanzando granadas y torrenciales de lluvias, anclándonos como los ríos, como los deltas mar adentro. Así arrebatando y asesinando, atentando a la vida, atentando la inocencia dejándonos caer en cada cresta y en cada ola para luego vestimos de amargura, pero la unión hace la fuerza y el olvido no llegará nunca, porque el recuerdo es la memoria y aunque estén abiertas las heridas, el tiempo harán de ellos una penumbra, en sus almas un gran lamento de frío acero convirtiendo sus días en eterna oscuridad privados de lo más esencial la libertad. Como pájaros enjaulados para no poder volar jamás, su carcelero principal su mente y su verdugo el recuerdo de unos días ya inexistentes.

Nuestras capas verdes, navegantes de alta mar siempre presentes, capitanes de olas, faros en los desiertos, en los asfaltos que a través del viento acarician en silencio, tierra, mar, aire, montañeros, navegantes de espumas rescatadores rápidos para actuar, espeleólogos especializados, vértices majestuosos dibujáis todos vosotros nuestros cuerpos beneméritos todos ellos deportistas ni los picos ,ni los barrancos, ni el fraude fiscal, ni el contrabando, nuestros custodios de aeropuertos, puertos, costas y fronteras, nuestros ángeles verdes vestidos de luz y de esperanzas, luchadores de tráfico ilícitos, de sustancias, vigilantes de a pie, motoristas, patrullas, conservadores de la naturaleza, protectores de bosques, de nuestros patrimonios históricos, concededores de todo terreno como águilas imperiales despliegan sus alas para caminar, para sobrevolar con criterios éticos, besan los parques naturales, patrulladores de canteras, celestiales moteros vigilantes en la niebla,

VERDE LAUREL

descubridores de cepos, 3.000 kilómetros cuadrados por carretera, caminos o campos, y en cada camino miles de amigos insospechados, libélulas, corzos, osos pardos, pequeñas pero grandes vidas e incluso que me atrevería decir que hasta zorros. Nuestros dragones voluptuosos, nuestras coronas grandiosas de laurel siempre fiel a su servicio, atando cabos, deshaciendo nudos, zarpando cada día, hombres de agua y de gran labor social.

No olvidemos a nuestras bellas Damas, esmeraldas cristalinas y en el agua aguamarinas, a veces de color rosa, otras sin embargo amarillas, ellas como estrellas en el yacimiento de gran talla, pureza y sentimientos, de verde oscuro. Reflejan su luz desde cada faceta con grandes destellos en sus ojos, porque ellas así son nuestras bellas damas con coral en el alma, porque todas ellas son sus ramas, porque lucen lauréolas doradas. Emperatrices verde oliva, verde laurel nuestras señoras perennes. Todos ellos, todas ellas, luchadores y luchadoras contra toda violencia, así es, así es La Guardia Civil.

829 fallecidos, a todos ellos quiero brindar con estas letras para que las lágrimas nos invadan nuestros ser porque en cada una de ellas sus rostros vivirán otra vez, para respirar sus nombres, para que grite el silencio como dulces melodías todos sus recuerdos. Especialmente para todos ellos, porque como nubes contenidas lloran para volver en la tierra y dejarnos cada día aroma de rocíos, para recordarnos que el alma cuando no llora el alma enmudece. Para evocar que allá en los cielos todos ellos brillan con la luz perpetua, que sus almas, descansan en paz con nuestro Padre Glorioso avanzando con todos nosotros, para regalarnos arcoíris después de cada tormenta, para obsequiarnos con el sol cada mañana, para darnos la luna reanudando los sueños y alumbrar donde haya oscuridad y sigamos luchando. Nuestros ángeles celestiales, querubines que juntan sus alas como relámpagos en el tiempo, guardianes de luz y estrellas con su luz divina filtran desde el cielo a sus seres queridos, abrazándolos, besándolos, velándolos.

Seres queridos, amables, bondadosos, pacientes, cuidadosos, comprensivos que albergáis fuerza interior, un impulso sobrehumano, nuestros manantiales, nuestros racimos dorados, porque representan el amor, el compás, la armonía de la paz. Nuestra paz. Capas de color verde, capas azules y negras, dulces palabras como estrellas vestidas de plata, bellas como la luna, como el sol que iluminan los días en lluvia,

Faros de mar asfaltado que a través del viento acarician los silencios, nuestras placas en el corazón desde entonces, a todos vosotros que os lleváis el aire denso como olas en el cielo, en el mar, en la tierra como sirenas encendidas que por todos velan. Nuestros laureles, nuestras estrellas infinitas que regalan sonrisas al pasar, nuestro cuerpo soberano, así os sentimos, así os queremos, así son, sí, ellos. La guardia civil.